

# **Fragmentos de la BREVE RESEÑA HISTORICA DE LA EVANGELIZACIÓN EN CUBA**

## **La lección de nuestra Historia**

77. Para los católicos cubanos, recorrer brevemente la Historia de la Evangelización en nuestro país, nos debe servir, en primer lugar, para darnos cuenta de la hermosa y compleja herencia recibida a través de estos casi cinco siglos de presencia de la Iglesia en nuestras tierras. Con serenidad y confianza, debemos y queremos ser dignos herederos de lo mejor de nuestra historia eclesial y, con humildad pedimos perdón por toda limitación humana o pecado que haya empañado a lo largo de los siglos, la misión cristiana de la Iglesia al servicio de la dignidad suprema del hombre.

## *Las enseñanzas fundamentales de nuestra historia eclesial*

88. Con una amplia mirada queremos aprender, no sólo de las grandes figuras de nuestra historia eclesial, sino, sobre todo, de aquellas lecciones históricas cuyo protagonista es todo el pueblo de Dios, es decir, la comunidad eclesial encarnada en un contexto concreto y cambiante.
89. Mirando, pues, la trayectoria compleja de la Iglesia en Cuba en los casi cinco siglos de labor evangelizadora, podemos sacar las siguientes conclusiones:
90. El proceso evangelizador, aunque esté acompañado de las miserias humanas y responda a una cultura particular, puede llegar a fecundar nuevas culturas e inspirar procesos de auténtica liberación personal y social si se encarna y responde a las necesidades y esperanzas de los hombres.
91. Aun en medio de un contexto indiferente, y hasta adverso, el Evangelio es capaz de suscitar hombres y mujeres que proféticamente se adelantan a su época y luchan por construir nuevos caminos para un más elevado humanismo.

92. A mayor espíritu misionero, ha correspondido una mayor acción misionera, y su consecuencia generalmente es también un mayor crecimiento de la vida eclesial, ya sea en cantidad o en calidad, lo que puede llegar a fomentar un auténtico mejoramiento social.



93. Ante una misma realidad eclesial y social, pueden darse diversas interpretaciones y tomarse diversos compromisos o, por otra parte, mantenerse al margen del mismo acontecer histórico. Así lo prueban diferentes períodos de nuestra evangelización, como es el caso de los primeros años del crecimiento de la Iglesia en nuestra Isla. En algunos casos hubo algunos agentes de pastoral (obispos) que no se mostraron interesados en venir a estas tierras; otros vinieron, pero se mantuvieron siempre lejanos de la realidad; y otros, que se decidieron a trabajar en nuestra evangelización, lo lograron y marcaron hitos de gran audacia y creatividad.
94. Cuantos más servicios prestó a las necesidades sociales, tanto más la Iglesia se encarnó en medio del pueblo, y, mientras más cercana estuvo de los hombres, más eficaz y fructífera fue su labor evangelizadora. De modo que una mayor apertura al sentir de los hombres, la hizo vibrar con sus alegrías y penas, con sus angustias y esperanzas. En estas épocas se albergó en el mismo corazón cubano el amor a Cristo, la fidelidad a la Iglesia y el amor a la Patria. Fueron períodos fundacionales y definitorios para que nuestra idiosincrasia quedara iluminada por la fe cristiana.
95. Cuanto más auténticamente se vivió el Evangelio, más cercana estuvo la Iglesia de nuestra cubanía, mientras que cuanto más trataron de instrumentalizarla los poderes económicos, políticos o sociales, mayor alejamiento y cerrazón sufrió con respecto a las aspiraciones de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. En estos períodos oscuros siempre hubo cristianos que, en silencio, vivieron su fe y sirvieron a los necesitados.
96. En aquellas ocasiones en que la Iglesia se vio limitada en sus posibilidades de prestar servicios sociales y disminuida en sus agentes de evangelización más cualificados, fue notablemente empobrecida en el ejercicio de su misión. De esta forma quedó reducida a esfuerzos aislados que, cada vez más, la alejaban del resto del pueblo.
97. La Iglesia en Cuba ha demostrado, a todo lo largo de su historia, una gran capacidad de recuperación después de difíciles períodos de crisis. Así lo demuestran la época de Compostela y los grandes obispos (1686-1832), la época inmediatamente posterior a la dominación española y la intervención norteamericana. Aun lo podemos vislumbrar a partir del año 1976, a pesar de la inmediatez de los signos que así parecen indicarlo incipientemente.
98. La historia nos enseña también que, como fruto de los períodos de empobrecimiento e instrumentalización (Patronato Regio) que sufrió la Iglesia en Cuba, surgió, en algunos sectores de nuestro pueblo, cierto laicismo, que no fue casi nunca radicalmente opuesto a la fe, sino más bien lejano de la Iglesia.
99. El mestizaje, manifestado no sólo en la síntesis de las formas de vivir y expresarse sino también en un sincretismo religioso aún persistente, marca nuestra cultura nacional nacida de un proceso complejo y rico de transculturación hispano-africana.
100. La fe cristiana estuvo presente en el nacimiento de nuestra nacionalidad, logró impregnar nuestra cultura tradicional, inspiró a hombres y mujeres de nuestro pueblo en su vida personal y en su compromiso social y político, motivó el servicio educativo, asistencial y apostólico de la Iglesia a lo largo de la historia, no sólo respondiendo a las expectativas de los hombres, sino, en ocasiones, tomando audazmente la iniciativa para inspirar y promover los más altos ideales y diversas y eficaces obras sociales. De todo este complejo proceso histórico, no exento de pecado y limitaciones, es una consecuencia evidente que la fe cristiana marcó la "memoria de nuestro pueblo", entró a formar parte de su cultura, logró forjar un persistente sustrato católico, que se expresa actualmente en amplias capas sociales como "religiosidad popular", y que esa misma fe mantiene sus potencialidades para lograr que los cristianos de hoy "sepamos estar a la altura de lo mejor de nuestra historia y seamos capaces de responder, con fidelidad creadora, a los retos de nuestro tiempo" (Puebla, 10).
101. La historia, aun hecha de realidades pasadas, tiene tal valor educativo, avalado por la indiscutible experiencia de lo vivido, que no sería posible una seria reflexión para el presente y el futuro de la evangelización en Cuba sin mirar, serenamente y con deseos de aprender, a ese pasado que nos marca el paso con sus luces y experiencias, que nos alerta y purifica con sus sombras y fallos, pero que, sobre todo, nos pone en contacto con nuestras raíces y nos nutre con la savia de lo que nos es propio, siempre antiguo y siempre nuevo: la efusión renovadora de nuestra cubanía iluminada por el Evangelio de Jesucristo.

